Domingo de Resurrección: ¿Nos queda alguna esperanza?

1. ¿Sobre qué trataremos hoy?

Hemos intentado mantener nuestra llama encendida y no hemos podido. ¡Y es que así es nuestra vida! Puede que podamos brillar, conseguir triunfar, ser los mejores en algo o ser admirados por algo. Puede que un día seamos un destello en medio de la oscuridad. Pero dura tan poco… Así es nuestra vida. Nos empeñamos en estudiar, en trabajar, en esforzarnos por ser agradables o ser guapos, o fuertes, o deportistas, o simpáticos, o atractivos, o chistosos, o buenos amigos… todo con el objetivo de que alguien fije la mirada en nosotros, aunque sea por unos instantes. Pero dura tan poco… Y luego, por si no fuera ya difícil mantener esa llamita el mayor tiempo posible, llegan los disgustos, lo reveses de la vida que no contábamos con ellos y son como una ráfaga de viento que nos apaga la vela. Todos nuestros esfuerzos no valen. A veces somos nosotros mismos, nuestro movimiento, las prisas con las que vamos de una cosa a otra, las que hacen que nuestra llama se apague. En el mejor de los casos podemos encontrar a otro que nos ceda un poco de su llamita, pero llega un momento que se apaga incluso la llama de los demás. Y entonces ¿qué hacemos? ¿nos queda alguna esperanza? ¿podremos volver a brillar? ¿se encenderá de nuevo nuestra llama o estaremos condenados para siempre a caminar en tinieblas? No. NO podemos dar luz, no podemos brillar por nosotros mismos, porque nosotros no somos la fuente de la luz. Si queremos dar luz tenemos que ir donde está la fuente de la luz, la luz que no se apaga nunca. Ven. Camina en silencio mientras deseas encontrar la luz inagotable, la luz de la vida, el fuego de la esperanza.

2. Te proponemos que medites el Pregón Pascual cantado en la noche de Pascua. Quizás no te has detenido nunca a leerlo con detenimiento. Este es el momento para ello.

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.
Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.
Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.
En verdad es justo y necesario aclamar con nuestras voces y con todo el afecto del corazón a Dios invisible, el Padre todopoderoso, y a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo.
Porque él ha pagado por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán y, derramando su sangre, canceló el recibo del antiguo pecado.
Porque éstas son las fiestas de Pascua, en las que se inmola el verdadero Cordero, cuya sangre consagra las puertas de los fieles.
Ésta es la noche en que sacaste de Egipto a los israelitas, nuestros padres, y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.
Ésta es la noche en que la columna de fuego esclareció las tinieblas del pecado.
Ésta es la noche en que, por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo son arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado, son restituidos a la gracia y son agregados a los santos.
Ésta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido? ¡Qué asombroso beneficio de tu amor por nosotros! ¡Qué incomparable ternura y caridad! ¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!
Necesario fue el pecado de Adán, que ha sido borrado por la muerte de Cristo. ¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor! ¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Ésta es la noche de la que estaba escrito: «Será la noche clara como el día, la noche iluminada por mí gozo.»
Y así, esta noche santa ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos.
En esta noche de gracia, acepta, Padre santo, este sacrificio vespertino de alabanza que la santa Iglesia te ofrece por medio de sus ministros en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de abejas.
Sabernos ya lo que anuncia esta columna de fuego, ardiendo en llama viva para gloria de Dios.
Y aunque distribuye su luz, no mengua al repartirla, porque se alimenta de esta cera fundida, que elaboró la abeja fecunda para hacer esta lámpara preciosa.
¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!
Te rogarnos, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche, y, como ofrenda agradable, se asocie a las lumbreras del cielo.
Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso y es Cristo, tu Hijo resucitado, que, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y vive y reina glorioso por los siglos de los siglos. Amén.

3. Catequesis

La Resurrección de Jesús es verdad, y es el único motor del mayor regreso de la historia. Él, que estuvo verdaderamente muerto, ha vuelto a una nueva vida, estaba vivo para siempre. Sus discípulos lo experimentaron, porque el Resucitado se les mostró tan vivamente que Tomás pudo incluso meter sus dedos en la herida del costado de Cristo. El mismo Resucitado fue quien sacó por segunda vez a los discípulos de su mundo normal. De esta forma surgió la comunidad cristiana primitiva. El misterio de su éxito misionero era el mismo RESUCITADO, que vivía misteriosamente en medio de ellos. Y la Iglesia naciente tenía aún una noticia increíble en la mochila: Quien está de parte de Jesús, tiene la vida eterna, "aunque muera". Y hoy la Iglesia canta: **"Cristo ha resucitado. Verdaderamente ha resucitado. ¡Aleluya!"**

Ahora: ¿Qué interrogantes o reflexiones surgen en ti a partir de lo que has meditado en el Pregón pascual? ¿Realmente crees en Cristo resucitado? ¿Has hecho experiencia de esta presencia viva de Jesús en tu vida?

Ten la oportunidad de compartir estas preguntas con tu sacerdote, con tu animador o con tus amigos del grupo.

4. ¿Qué nos dice el Catecismo?

Youcat 216: *¿De qué modo está presente Cristo cuando se celebra la Eucaristía?* Cristo está misteriosamente presente en el sacramento de la Eucaristía. Cada vez que la Iglesia realiza el mandato de Jesús "Hagan esto en memoria mía", parte el pan y ofrece el cáliz, sucede hoy lo mismo que sucedió entonces: Cristo se entrega verdaderamente por nosotros y nosotros tomamos realmente parte en él. El sacrificio único e irrepetible de Cristo en la cruz se hace presente sobre el altar; se realiza la obra de nuestra redención (CIC 1362-1367).

Youcat 104: *¿Se puede ser cristiano sin creer en la Resurrección de Cristo?* No. «Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también nuestra fe» (1 Cor 15,14). (CIC 631, 638, 651).

Youcat 105: *¿Cómo llegaron a creer los discípulos que Jesús había resucitado?* Los discípulos, que antes habían perdido toda esperanza, llegaron a creer en la Resurrección de Jesús porque lo vieron de formas diferentes después de su muerte, hablaron con él y experimentaron que estaba vivo. (CIC 640-644, 656).

Youcat 106: *¿Hay pruebas de la Resurrección de Jesús?* No hay pruebas de su Resurrección en el sentido de las ciencias positivas. Pero, como hecho histórico y trascendente a la vez, dio lugar a testimonios individuales y colectivos muy poderosos, por parte de un gran número de testigos de los acontecimientos de Jerusalén. (CIC 639-644, 647, 656-657).

Youcat 108: *¿Qué ha cambiado en el mundo por la Resurrección?* Puesto que ya no todo termina con la muerte, la alegría y la esperanza han entrado en el mundo. Después de que la muerte «ya no tiene dominio» (Rom 6,9) sobre Jesús, no tiene ya tampoco poder sobre nosotros, que pertenecemos a Jesús. (CIC 655, 658).

5. **¿Qué reto tendré en este día?**

Reto: Si Jesús Resucitado tocara a tu puerta hoy, ¿qué cara pondrías? Tómate una foto que muestre ese momento.

Como un buen anfitrión, déjalo entrar en tu hogar, enciendan una vela juntos y desde tu corazón muéstrale tus intenciones hacia tu familia, perdónalos y agradece a Dios por ellos. Compártelo en tus redes sociales y menciona la página de Facebook de la PJ y utiliza la etiqueta #YoucatHome.

6. **Oración final (*Salmo 117*)**

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa».

No he de morir,
viviré para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.
–Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.
–Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos

es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

–Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.
–Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.
Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.